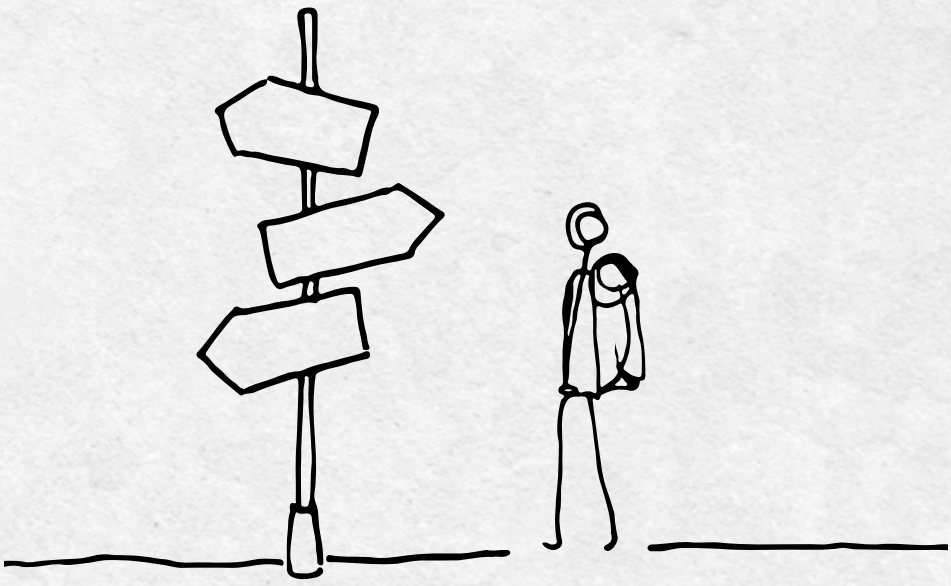
3. OPCIONES EDUCATIVAS DE PARTELUZ



3.1. QUÉ ENTENDEMOS POR EDUCAR

Definición y aspectos que debería abordar la educación

Querido amigo, nos vamos acercando a la tarea de educar, a sus contenidos concretos. Después de analizar esa compleja realidad que es la educación en el presente, expondremos qué es lo que tomamos en Parteluz como tarea propia.

Para empezar fuerte, nos vamos a *liar la manta a la cabeza* y vamos a proponer una definición de educar. Que Platón, que con belleza y sencillez decía que "educar es enseñar a desear lo bello", perdone nuestra osadía.

Después desglosaremos los contenidos que *integrarían* las variopintas tareas de la educación. Decimos integrarían, en condicional, porque esto no es una ciencia matemática y, probablemente, tú mismo enunciarías algunos contenidos distintos.

Vamos con ello. Podríamos definir la educación como *la ayuda que se proporciona a una persona (niño, adolescente, joven) para que, teniendo en cuenta la sociedad y la cultura en la que vive, desarrolle su humanidad, descubra su*

identidad y ponga en marcha un proyecto de vida que le sea propio y le ayude a ser feliz aportando felicidad a su entorno inmediato y a su comunidad.

Es un poco larga, pero la riqueza humana difícilmente se puede abarcar con menos palabras. Espero que, por lo menos, te haya resultado clara y suficiente.

Por la enorme potencialidad que tenemos los humanos, la educación del siglo XXI debe abarcar un número creciente de aspectos, muy diversos entre ellos, aunque interrelacionados (para no alargar mucho la exposición los vamos a presentar en forma de esquema):

- Destrezas emocionales básicas: autodominio, equilibrio emocional, resiliencia, capacidad para sobreponerse a dificultades y fracasos, etc.
- Destrezas sociales básicas para la relación en diferentes contextos: amabilidad, empatía, capacidad de comunicación, asertividad, etc.
- Conocimiento y acogida cordial de las características propias, tanto de las que son intrínsecas a la especie humana, como de las personales (las limitaciones suelen ser lo más difícil de asumir).
- Virtudes básicas para la vida personal y social: voluntad, interioridad, comunitariedad, objetividad y discernimiento, iniciativa, diálogo, gratuidad, etc.
- Desarrollo moral para reconocer y desear el bien en uno mismo, en los demás, en la comunidad y en la sociedad.
- Conocimientos vitales. Tendrían que servir para que el educando sepa dar razón de quién es él y para encontrar su encaje en el mundo que le ha tocado vivir.
- Capacitación laboral para poder ejercer un trabajo remunerado y enriquecedor para el mundo, y que

proporcione los medios materiales para desarrollar personal y familiarmente una vida digna.

- Capacidades humanas básicas para vivir en sociedad por uno mismo: cocinar, arreglos no tecnológicos, disciplinas del hogar, un conocimiento básico de las TIC y una base suficiente de inglés.
- Capacidades humanas para la autosatisfacción personal: saber cantar, dominar algún instrumento musical, alguna afición creativa, desarrollar algún deporte, conocer los elementos más frecuentes que se pueden encontrar en la naturaleza y en el arte.
- Desarrollo de los dones particulares de que dispone cada persona en los diversos campos: físico, moral, intelectual, etc.
- Desarrollo de la interioridad en la que la persona se reconoce a sí misma, se abre a las relaciones fraternales con los otros y busca respuesta a las preguntas sobre el sentido de la vida antes de la visita del dolor.
- Pautas para descubrir la identidad personal y desarrollar un proyecto de vida personal satisfactorio. Y capacitación adecuada para conseguir ambos objetivos.

Los campos que requieren atención educativa son tantos y tan variados que será difícil encontrar muchas personas que puedan decir con verdad que los han desarrollados todos. También debemos añadir que no todos son igual de importantes. El abandono de algunos campos es bastante más grave que el abandono de otros. La inserción en los niveles de bien que vimos en la anterior sección nos puede orientar.

Además, no es una lista cerrada. Según la cultura y la sociedad en la que se vive hay que añadir nuevos aspectos. Y olvidar otros. En el Renacimiento, para los hijos de caballeros, era

muy importante saber cabalgar y manejar las armas; hoy es muy importante desenvolverse con soltura en los trabajos de ordenador.

Pero, ¿qué puede hacer Parteluz?

Ante tal cúmulo de aspectos que requieren ser educados, ¿por dónde empezar? Nosotros, en Parteluz, que somos una *pulguita*, ¿tenemos algo que hacer ante tal inmensidad? ¿No es complicarnos la vida proponernos algo que nos viene tan grande?

Además, nuestra actuación empieza, como pronto, en la preadolescencia cuando la configuración básica de una persona ya se está finalizada; y cuando el chico o la chica empieza a salir de casa, a interactuar con el mundo y a recibir los mil estímulos de la sociedad de consumo y de las ideologías. Aparentemente tenemos poco que hacer. O ¿sí podemos hacer algo que merezca la pena?

Para responder, vamos a coger ánimos mirando nuestra historia. No son pocos los antiguos integrantes que afirman que Parteluz ha marcado su vida en distintos campos. Comparando su trayectoria con amigos y compañeros al margen de Parteluz, aseguran que su vida sería muy distinta sin esta experiencia.

A lo largo de los años, encontramos personas en las que la relación con Parteluz ha enriquecido su vivencia de la afectividad, ha dado dirección a sus relaciones, ha iluminado su mundo personal, su vida cristiana, su manera de estar en el mundo, sus amistades, incluso su estado de vida. Educativamente hablando, hemos sido significativos en no pocas personas.

Como comprenderás, de todos los elementos para una educación completa que hemos enunciado arriba, nosotros solo nos proponemos abordar algunos, los que inciden de

forma más plena en la configuración de una persona a partir de la adolescencia. Aunque son importantísimos, en la cultura actual, apenas son atendidos.

Objetivos educativos de Parteluz

A continuación, vamos a enunciar los grandes objetivos de la educación que pretendemos. Son muy deseables para los adolescentes-jóvenes en el presente y muy convenientes para formar sociedades sanas y con capacidad de futuro. Después expondremos cómo tratamos de conseguirlos, es decir, cómo es nuestra forma de educar.

En los objetivos se traslucen con bastante claridad los niveles de bien y los aspectos de la educación que acabamos de presentar, pero, como no somos pedagogos de despacho, no vamos a presentar una de esas gráficas tan aparentes en las que todo se presenta perfectamente interconectado, aunque luego, en la práctica, nadie se acuerda de tanta interconexión.

Para no *fliparnos*, como dicen los adolescentes, tenemos que reconocer que es una propuesta de máximos, muestra el ideal hacia el que tendemos. En no pocas ocasiones, nos quedemos lejos. Aunque son muchos objetivos, como están interconectados a modo de racimo, cuando vamos consiguiendo uno, también vamos consiguiendo todos los que están relacionados con él. Aquí va el *carro* de objetivos de Parteluz:

- Que sepa acoger de forma cordial su realidad personal y social.
- Que viva en contacto frecuente y en armonía con la naturaleza.
- Que descubra su interioridad y, desde ella y en contacto con el mundo, busque su lugar en la sociedad.

- Que enfoque su vida conscientemente desde la verdad, la belleza y el bien.
- Que ante el misterio del universo y de la vida abra su pensamiento a la posibilidad de un Absoluto que dé sentido a todo lo que existe.
- Que conozca las tentaciones que amenazan su crecimiento y libertad, particularmente las relacionadas con las nuevas tecnologías.
- Que valore y cuide las relaciones personales tanto dentro como fuera de Parteluz, en su entorno de familia y amigos.
- Que aprenda a convivir y a relacionarse de forma cordial con personas de distintas culturas y sensibilidades.
- Que valore y cuide la vida de su familia, las relaciones, los proyectos, las celebraciones, etc.
- Que valore a los mayores y aprenda de su experiencia
- Que valore su tierra, sus gentes, su historia, sus proyectos compartidos.
- Que descubra y desarrolle las capacidades personales que le hacen único.
- Que valore la formación humana y participe de la que se propone en Parteluz.
- Que acoja y valore el acompañamiento de los educadores.
- Que desarrolle un pensamiento crítico hacia la cultura de su tiempo y hacia su mundo, y un deseo firme de aportar mejoras.
- Que valore la comunidad como la mejor manera de vivir la vida y la única para luchar por un mundo mejor.

Soñar es gratis, puedes pensar. Es verdad, lo que pretendemos es una inmensidad. Pero si te paras a pensar, te darás cuenta de que, salvo los objetivos relacionados con cuestiones tecnológicas y de actualidad, todos ellos los conseguían nuestros abuelos sin estudios de pedagogía. Les bastaba con amor, dedicación y sentido común. Como pretende la familia Parteluz.

Objetivos fundamentales de Parteluz

Entre todos los objetivos destacan dos que son centrales por la trascendencia que tiene en la vida de una persona. De hecho, recogen y sintetizan muchos de los objetivos que acabamos de enunciar. Por su importancia, dedicaremos un capítulo a cada uno de ellos:

- Que el adolescente llegue a un descubrimiento cordial de su identidad. Este objetivo, sin duda, es el más importante del nivel 1, el del crecimiento.
- Que el joven encuentre y desarrolle un proyecto de vida que responda a su ser más verdadero. Es el objetivo más importante del nivel 2, el de los vínculos.

¡Casi nada! Es verdad que no los conseguimos de manera plena en la mayoría de los adolescentes y jóvenes que pasan por Parteluz, pero, a poco que lo consigamos, dejamos sus vidas mejor orientadas-capacitadas para una vida adulta satisfactoria para ellos y para la comunidad en la que viven.

A estos objetivos habría que añadir otro de menor importancia. Se refiere a los padres, sobre todo de los más jóvenes: que conozcan y participen, en la medida de sus posibilidades, en la propuesta educativa de Parteluz, que sean un apoyo discreto con su palabra, su participación y, también hay que decirlo, su financiación.

Para conseguir estos objetivos, que todo padre-madre querría para sus hijos, nosotros disponemos de tres tipos de *herramientas* (qué palabra tan fea para una actividad tan noble): la vida de familia, las actividades para el conocimiento de sí y del mundo, y un acompañamiento que ayude a integrar armónicamente todos los aspectos de la persona. Pero estas cuestiones las desarrollaremos más adelante; por la linealidad del lenguaje no lo podemos ver todo a la vez.

3.2. LA IDENTIDAD, OBJETIVO DE LA ADOLESCENCIA

El adolescente necesita conocerse a sí mismo

Cuando llegamos a la adolescencia (¡qué lejos queda la nuestra!), las personas sentimos que surge dentro de nosotros algo difícil de definir que nos empuja a buscar una mayor independencia, una libertad creciente, una convivencia con iguales lejos de casa, una necesidad de afirmar nuestra forma de sentir. Te recomendamos, amigo, que recuerdes esta primaveral y cambiante etapa de tu vida para conectar mejor con lo que vamos a tratar.

Los animales no necesitan más que sus instintos para desenvolverse. Las personas necesitamos una imagen de nosotros mismos y unas expectativas en las que apoyar nuestras actuaciones. La imagen de uno mismo es una especie de brújula que sirve para orientar nuestra forma de actuar; las expectativas son como una hoja de ruta que nos muestra dónde debemos ir y por dónde.

La identidad es esto: una imagen clara y verdadera de nuestro ser y sentir sobre la que asentar nuestro proyecto de vida. La identidad no se diseña, sino que se reconoce y se moldea en conformidad con la vida a la que aspiramos y la realidad exterior que encontramos. Es un error creer que podemos ser lo que queramos y, por el contrario, es una pena que, por pereza o por creencias limitantes, no lleguemos a ser la mejor versión de nosotros mismos.

La auto-asignación de una personalidad artificial

Recuerda, amigo, cuando, al principio de tu adolescencia descubrías en el espejo la imagen exterior que se estaba desarrollando en tu cuerpo: forma de la cara, estatura, color de la piel, morfología de tu torso. Recuerda también que no disponías de un espejo que te mostrase cómo era tu ser interior.

También hoy, el adolescente es consciente de que es un ser único, con características propias, capacidades personales, con emociones nuevas e intensas, pero, en gran medida, es un desconocido para sí mismo.

De niños, si hemos sido bien educados, nuestra pauta de conducta ha consistido, fundamentalmente, en hacer lo que nos decían nuestros padres, maestros, personas cercanas que nos querían.

En la escucha y en la obediencia hemos ido formando nuestros valores, desarrollando capacidades y dejando atrás caprichos y berrinches infantiles. Obedeciendo hemos ido construyendo nuestras virtudes básicas, aunque cada uno según sus propias características.

Al llegar la adolescencia, la cuestión se complica. Por un lado, el adolescente tiene necesidad de empezar a hacer vida propia y reivindica una autonomía creciente. Por otro, ese adolescente que ya no quiere seguir por las vías que le llevaban sus padres se encuentra que no sabe ni quién es él, ni por dónde orientar su vida.

Se supone que el adolescente tiene que ser él mismo, no una prolongación de su familia, pero resulta que su ser personal es bastante novedoso para él (y para todos los que le rodean). Para resolver este problema que sería paralizante, los adolescentes usan una herramienta más práctica que buena: se ponen máscaras (les dan una imagen social, ocultan las

carencias propias y aportan seguridad); frecuentemente se autoengañan como mecanismo de defensa.

Se autoasignan una personalidad diseñada sobre la marcha con un montón de recortes: las experiencias que han tenido; lo que les han dicho padres, amigos y personas significativas; los estilos de las personas que admiran en el entorno inmediato o en el mundo del deporte, del cine, de la canción; los planteamientos de moda entre los de su edad; lo que odian y quieren evitar por encima de todo...

Un cajón de sastre en el que todo está revuelto, pero que les sirve para salir del paso. Y lo defienden con agresividad si alguien se lo pone en tela de juicio, sobre todo, cuanto más inseguros sean. Por ello, la mayoría de los adolescentes se parecen tanto en sus formas de actuar. Sus ámbitos personales, sus referentes culturales, sus ideas, sus gustos (salvo los hijos de familias con caracteres propios muy marcados) son bastante semejantes.

Un caso extremo de personalidad prestada lo podemos ver en las bandas juveniles: se autoasignan nombres de colectivos culturales reconocibles y así ya saben cómo tienen que pensar, qué música tienen que oír, cómo tienen que vestir, con quiénes tienen que andar, etc. Es una personalidad falsa porque no responde a la verdad personal de cada uno, pero les vale para ir tirando hasta que la vida les ponga a prueba.

Otros préstamos que *aportan personalidad*

Lo mismo que les ocurre a los adolescentes en el campo de la personalidad, les sucede en el campo de las ideas. Como acaban de alcanzar la capacidad de razonamiento abstracto y no pueden ir por el mundo sin saber qué decir sobre cuestiones fundamentales, hacen propios los planteamientos que socialmente parecen más establecidos, normalmente, los promocionados por los medios de comunicación. Pero, como las ideas están cogidas con pinzas, no quieren que

nadie se las enjuicie y las defienden a muerte para no sentirse *desnudos de ideas propias*.

Como sucede con la personalidad también sucede con las ideas. Tener una única perspectiva de cualquier realidad es una simpleza que no se sostiene. Por ello, en unos pocos años van a enriquecerse con otras muchas perspectivas y algunas experiencias de vida. Y su valoración global será distinta.

Otra forma de adquirir personalidad es ponerse a prueba en distintos campos, sobre todo en los que son socialmente más valorados o en los que el adolescente se siente más fuerte. Una forma que irrita especialmente a los padres es las ganas de discutir para mostrar su flamante capacidad de abstracción y su agilidad mental. ¡Es todo un placer demostrar a la madre que no tiene razón en lo que dice!

Las formas de hacerse valer pueden ser muy diversas: mostrar los encantos del cuerpo dejando poco espacio a la imaginación, lucir ropas y enseres de un alto coste económico, humillar a los que son más débiles, exhibir capacidades deportivas que no están al alcance de todos.

Un campo importante en el que ponerse a prueba es en la relación con el otro sexo: hasta qué punto son capaces de suscitar el interés de los chicos, o hasta qué punto son capaces de conseguir el sí de una chica. Aunque pretendan aparentar que son relaciones afectivas, sobre todo son formas de medir el propio valor (y algo de experiencias eróticas). La relación conseguida se tiene que poner en conocimiento de los amigos para completar el objetivo de sentirse valioso.

Los problemas llegan cuando los retos con los que se pretende crecer-demostrar se convierten en experiencias de vértigo, en emociones especialmente intensas que rayan la temeridad: velocidad, abuso de alcohol, juegos sexuales, apuestas, primeras drogas. Algunos de los retos juveniles son campos minados de alta peligrosidad.

Problemas para la maduración en nuestro tiempo

Desde el triunfo de la mentalidad posmoderna se ha complicado enormemente el proceso de maduración personal. Como vimos en la sección anterior, en unas décadas han desaparecido las nociones claras de bien y de mal, los valores compartidos del cristianismo, la responsabilidad sobre la comunidad, la autoridad de la experiencia con consecuencias como las que hemos comentado en el párrafo inmediatamente anterior.

La mayoría de los adolescentes ya no tienen patrones culturales que les sirvan de modelos de humanidad y pueden acabar siendo utilizados por los colectivos más extraños y peligrosos. Un ejemplo claro, aunque extremo, lo tenemos en los hijos de europeos que se unieron a la *yihad*.

Sin llegar a esos excesos, encontramos identidades adolescentes alienadas en muchos campos: alimentación, sexualidad, deporte, redes sociales, política; con lo que conlleva de actuaciones peligrosas para sí o para los demás: anorexia, apuestas, robos por diversión, coqueteo con los porros, retos en internet, sexting, autolesiones, pandas violentas.

La madurez para el adolescente va llegando cuando va conociendo y asumiendo la verdad personal, va desarrollando ideas propias de forma contrastada, va conociendo las propias capacidades y asumiendo con tranquilidad las limitaciones. En definitiva: clarificando la identidad personal. Es la capacitación que va a permitir al joven vincularse de forma estable con personas y proyectos.

Señales de identidad no conseguida

Hay personas que pasan buena parte de la vida, quizás toda ella, sin encontrar su encaje en el mundo. Es gente que, como su identidad es débil, siguiendo un patrón semejante al de

la adolescencia se aferran a algunos aspectos externos de su vida en los que se sienten fuertes, pero fuera de estos aspectos, su trato es frío y distante, sobre todo con los más cercanos, los que les conocen bien.

Son personas que nunca se terminan de contentar, que se alteran, incluso se irritan cuando las cosas no salen como desean; por otro lado, son personas incapaces de autocrítica y cambio ya que temen perder las posiciones ficticias en las que sienten cómodos. Este desencaje se suele hacer más patente a medida que avanza la vida y se reducen las posibilidades de hacer lo que gratifica.

Uno de los signos más claros de madurez es la capacidad para readaptarse a los cambios sin dramatismos y sin añoranzas. Y esto manteniendo la fidelidad a sí mismo, a la propia gente, al proyecto vital. Ser maduro consiste, en buena medida, en asumir en el propio proyecto de vida la limitación propia y ajena que progresivamente nos encamina a la limitación radical de la muerte. Pero estas cuestiones son para ti y para mí, a los adolescentes, incluso a los jóvenes, les quedan muy lejos.

Aportaciones de Parteluz al descubrimiento de la identidad

Como supondrás, amigo, nuestra aportación para descubrir la identidad no es una aportación técnica. Para el muchacho o la chica que participa habitualmente de Parteluz la llegada a la identidad es sencilla y natural, como madura una fruta cuando llega su tiempo. Vamos a ver por qué.

En la vida cotidiana de Parteluz no faltan las oportunidades de superación personal, tanto en la naturaleza, como en la participación en actividades que ponen en juego las capacidades de cada uno y más si se asumen responsabilidades en juegos, veladas, grupos, reuniones, rutas.

Nuestro ambiente de convivencia es natural y, en él, los adolescentes apenas recurren a máscaras, actúan como les sale sin necesidad de demostrar nada a nadie. El nivel de autoengaño, por tanto, es bajo.

Por otra parte, nuestras reflexiones, reuniones y más, los *Oasis* y la experiencia del acompañamiento son ayudas eficaces para que piensen, discutan y vayan conociéndose mejor a sí mismos y a su mundo.

Nuestro mundo de relaciones es amplio, con todo lo que tiene de enriquecedor. Dos aspectos son especialmente reseñables: el contacto con el otro sexo se vive no en clave de *ligue* o de *rollo* (aunque son normales ciertas *relaciones especiales*), sino de amistad sencilla en la convivencia cotidiana; y el trato con los educadores, que son jóvenes que han cerrado satisfactoriamente la adolescencia y, sin pretenderlo, se convierten en referencias positivas y estimulantes.

Te habrás dado cuenta, amigo lector, que lo que el adolescente necesita para madurar y encontrar su identidad lo encuentra en la vida normal de Parteluz, como sucedía antaño en las familias amplias de nuestros abuelos. Así es. Por ello, las adolescencias de los que participan asiduamente son más breves y menos explosivas que las de compañeros que no viven una experiencia así.

Si no has participado de la experiencia de Parteluz, te parecerá que estamos hablando de una adolescencia irreconocible, una adolescencia desproblematizada, colaboradora, incluso generosa; lo contrario de lo que normalmente se dice de esta edad. Pero es que la adolescencia en Parteluz es así. Algunos padres que nos han ayudado en la logística durante varios días no reconocen lo que ven en sus hijos y en los demás.

Habría que hacer una excepción: no ha sido así cuando una panda numerosa se ha introducido para hacer su propio plan dentro de las actividades de Parteluz. En estos casos, que

han sido poco frecuentes, solo hemos conseguido que no den problemas, pero poco más. Si no salen del ambiente de sus amigos, su actitud les hace impermeables a todas las propuestas que vayan más allá de lo lúdico.

3.3. EL PROYECTO DE VIDA, OBJETIVO DE LA JUVENTUD

El camino entre la identidad personal y el proyecto de vida

Nos introducimos, amigo lector, en una de las realidades de Parteluz que más satisfacción nos deja. Es hermoso ver en jóvenes adultos los frutos de la participación durante años en la familia Parteluz.

Es profundamente gratificador ver en personas y matrimonios que, con las limitaciones propias de todo humano, han desarrollado proyectos de vida satisfactorios para ellos y enriquecedores para las personas que nos encontramos cerca.

Es verdad que la mayoría de los adolescentes que se inician en Parteluz, por unas u otras razones, se desvinculan antes y no llegan hasta aquí (algunos, después de años, nos han confesado que no saben por qué se separaron). Pero que algunos jóvenes sí lleguen muestra el valor del proyecto.

Vamos a ir comentando qué entendemos por proyecto de vida y cómo se puede favorecer, sabiendo que está sujeto a mil variables y que cada persona lo realiza a su manera.

Volvemos de nuevo al adolescente que va clarificando su identidad, pues el proceso suele ser progresivo. A medida que se va conociendo a sí mismo, que va descubriendo lo que le caracteriza, lo que realmente le atrae, lo que le hace ser el que es, aunque amigos y conocidos vayan por otros caminos, ese adolescente, antes o después sentirá dentro de sí un deseo de que su vida tenga valor para otros. Aunque depende mucho de personas, estamos hablando de los *veintitantos*.

Es verdad que algunas personas, descubren a la vez su identidad y su proyecto de vida; o, para ser más precisos, en el proyecto de vida descubren su identidad. Pero no es lo más frecuente. Lo más normal es que el adolescente descubra su proyecto caminando por los derroteros que ha entendido que son los suyos.

Si el adolescente ha ido consiguiendo satisfactoriamente la madurez propia de las etapas anteriores (hecho que no siempre se da), el proyecto de vida es la respuesta a ese deseo que va brotando con fuerza progresiva en los años de la juventud. El objetivo es encontrar una forma de vida que responda a una afectividad ya asentada que desea ser valiosa, normalmente, compartiendo su intimidad con una persona.

Se puede pensar que todo adulto tiene un proyecto de vida, y así es en cuanto que todos desarrollamos nuestra vida por unos caminos que son distintos de los que recorren otros. Pero solo llamamos proyecto de vida en sentido pleno al que responde a la verdad personal, desarrolla lo mejor de la persona, le hace llevar una vida plenamente satisfactoria para ella aunque sea costosa, y resulta fecunda para otras personas. Veremos con detenimiento cada uno de estos aspectos.

Vidas logradas y vidas solamente esbozadas

Vamos a empezar mostrando lo que no es un proyecto de vida en sentido pleno. Cuando contemplamos vidas de personas que conocemos nos damos cuenta de que hay algunas que están acompañadas por la alegría y el sentimiento de bienestar con uno mismo, con su entorno inmediato y con lo que se hace. Sin embargo, hay otras que parecen frustradas pues la insatisfacción es habitual, parece incluso que una especie de rencor indefinido no les deja ser feliz.

Este bienestar interior del que hablamos no va unido a la comodidad o al reconocimiento social del que se goza. Es más, hay personas del montón, humildes abuelas cuya

vida ha sido trabajar y trabajar duro en la familia, en alguna empresa de servicios mal pagada, sin ningún horizonte de promoción personal, con poco tiempo de ocio y, sin embargo, habitualmente viven contentas, a pesar de que en nada destacan y su existencia nadie la vería como envidiable.

Por el lado contrario, hay profesores de universidad y altos magistrados que gozan de un estatus envidiable por sueldo, valoración social, tipo de trabajo, relaciones y viajes profesionales; sin embargo, no se les ve contentos; les falta algo; en su ceño y en su trato parece que el resto del mundo tenemos una deuda con ellos.

Es una realidad que podemos constatar: hay personas que hacen suyo un tipo de vida que les coge el corazón, les hace desarrollar sus capacidades y resulta beneficiosa para otras personas. Y hay otras que no: trabajan, hacen cosas, tienen hijos, emprenden trabajos, pero en ello no consiguen encontrar su alegría, ni viven su vida con pasión y al llegar la vejez todo les cansa.

Por supuesto, entre unas y otras encontramos bastantes que descubrieron algún tipo de vida, pero por pereza, miedo, presiones externas no lo llevaron a cabo de forma plena. Son vidas que se han quedado en un esbozo de lo que pudieron llegar a ser.

Al contemplarlas encontramos acciones sueltas, nada que las configure ni las caracterice; no encontramos ningún proyecto claro (aunque todos hacemos cosas), ni una aportación personalmente valiosa (se puede ser padre biológico y ser muy poco significativo para los hijos). Habría que recurrir a tópicos para redactar su epitafio.

También encontramos personas que, en la vida adulta después de dar muchos bandazos en busca de un bienestar que continuamente se les escapaba, por un encuentro con alguien, por una intuición inesperada, por algún tipo de experiencia de interioridad encuentran lo que les pone en

la pista de un proyecto que unifica su vida. Es una experiencia grata que hemos vivido en Parteluz, algunos adultos han encontrado en un *Oasis* el camino para rehacer su proyecto de vida.

El proyecto de vida es lo que nos da el perfil más característico de nuestra persona. En la vida adulta, llega a ser más significativo que nuestro origen y nuestra familia. Nos tratarán, nos valorarán y nos recordarán más por lo que hagamos con nuestra vida que por quienes fueron nuestros padres o por el coeficiente intelectual que teníamos o por el dinero que ganamos. En acertar con él nos va la vida, *una Vida con mayúsculas*.

El proyecto de vida, encuentro y opción

Profundizamos un poquito más en nuestra reflexión. Nadie elegimos nuestra forma de ser felices; todos compartimos aspectos, pero todos tenemos nuestras peculiaridades. En cada proyecto de vida hay algo misterioso. Es verdad que nosotros lo hacemos nuestro, pero también es verdad que, en muchas ocasiones no coincide con las expectativas previas y su desarrollo puede ser incluso contrario a lo que se imaginaba.

Muchas personas han encontrado su felicidad dedicándose a algo que en otro tiempo les echaba para atrás, o uniéndose a una persona que en un primer momento les cayo mal, o en un rincón del planeta que ni siquiera sabía que existía.

El proyecto de vida requiere nuestra acogida, que puede ser plena, parcial o no darse en absoluto. Como la vida misma, está llamado a crecer, a matizarse, a tomar modulaciones nuevas. Por ello, debemos actualizarlo según las experiencias que vamos viviendo para que no se estanque en las formas de tiempos pasados.

El proyecto de vida nos aporta una orientación, pero cada

uno tenemos que caminar. Los terrenos unas veces serán cómodos y bien asfaltados, otras incómodos y embarrados. En ocasiones, tendremos que caminar solos, otras, con compañías gratas, quizás, con personas que nos desaniman o que nos hacen sufrir. Antes o después nos encontraremos con obstáculos que debemos rodear con el riesgo de perder la orientación. Seguro que habrá momentos de cansancio y desánimo. La vieja alegoría de los caminos muestra muy bien la multiplicidad de situaciones que podemos encontrar en la realización de un proyecto de vida. ¿Qué te voy a decir, amigo, que no sepas?

Aspectos clarificadores del proyecto de vida

A continuación, te ofrecemos algunos rasgos y características que pueden ayudar a entender con más profundidad las cuestiones que estamos tratando. El proyecto de vida, como las personas, tiene relación con muchos campos y se realiza de distintas maneras. En cualquier caso, el proyecto de vida es más difícil de entender y explicar que de vivir.

Desde que nacemos, todos llevamos dentro a modo de germen los caracteres básicos del proyecto de vida, son connaturales a todos los humanos: El deseo de felicidad personal, el deseo de amar y ser amado, el deseo de hacer el bien a los que tenemos cerca.

Aunque tenga en cuenta los gustos, el proyecto de vida no se debe confundir con ellos. Es una realidad más profunda. Los gustos buscan satisfacciones y están en el nivel del placer, el nivel 0. Los deseos más hondos del corazón empujan a la persona a una forma de vida que, para ella, es hermosa y enriquece el mundo; por ello, el proyecto de vida suele ser esforzado y está no en el nivel del placer, sino de las actuaciones morales, el nivel 2 o el 3.

El proyecto de vida no se puede realizar plenamente al margen de un estado de vida (matrimonio, convivencia compartida, soltería, algún tipo de compromiso estable),

pero abarca la existencia de una forma más completa que el estado de vida. De hecho, dos personas con el mismo estado de vida pueden llevar vidas que en casi nada se parezcan.

Por la trascendencia que tiene en la vida de las personas, nos parece muy importante que el joven tenga claro un criterio sencillo, pero que el mundo emocional con frecuencia oscurece: no se debe comprometer la vida con una persona antes de tener claro si es compatible con el proyecto vital al que uno se siente llamado. En caso de conflicto, a medio y largo plazo se impone el proyecto personal al compromiso asumido dando lugar a no pocos problemas y sufrimientos. Aunque la propaganda sistémica diga otra cosa, la gran mayoría de las personas estamos llamados a entregar nuestra vida en una nueva familia que deberemos crear. Pero cada familia, cada matrimonio, cada persona tiene su propia imagen de cómo debe concretar su estado de vida.

Aunque son pocas, hay personas en las que la vocación está formada por una tarea única y todos los demás aspectos de la vida están en función de ella. Para la mayoría de las personas, la vocación personal está formada por la dedicación a la familia con los perfiles característicos de cada uno más algún otro o algunos otros aspectos que le son propios y distintivos.

El proyecto de vida siempre es el resultado de un encuentro entre los sentimientos más hondos del propio corazón con las personas-realidades del mundo en que nos toca vivir. Por ser un encuentro del mundo interior con alguna realidad cercana, las personas de vida frívola que no escuchan lo que se mueve por el fondo de su corazón y que sólo se interesan por el mundo en la medida que les ofrezca placer, difícilmente llegarán a encontrar su camino.

Según caracteres y situaciones personales, el descubrimiento de un proyecto de vida que no se parece a lo esperado puede recibirse con sorpresa y alegría o con un profundo fastidio por las dificultades que entraña el cambio o, incluso, con rechazo

por romper sueños muy arraigados. Estas reacciones son normales: los cambios nos descolocan al principio porque nadie podemos imaginar el gozo y la realización que vamos a encontrar en algo que no hemos experimentado o que apenas conocemos.

El proyecto de vida, normalmente, se va clarificando a medida que vamos estando preparados para asumirlo. Antes solo se puede vislumbrar vagamente. A las personas nos corresponde ir madurando para descubrirlo y acogerlo. Los proyectos de vida que son atípicos, más difíciles y menos frecuentes, suelen tener un proceso más largo, a veces, incluso, tortuoso hasta que se llega al descubrimiento. Pero no siempre es así. Otra vez, la presencia del misterio: algunas personas, las menos, tienen claro el camino de su vida desde su más tierna infancia.

La mejor preparación no es la académica. Por interesantes que puedan ser la estimulación temprana, las estrategias para el desarrollo de las inteligencias múltiples, los avances de la neurociencia, el desarrollo de las competencias clave, los viajes al extranjero, la capacitación en idiomas, los másteres dobles o triples o cuádruples, nada de esto asegura que encontremos nuestro camino, ni siquiera que vayamos a aportar algo valioso.

Muchos de los grandes benefactores de la humanidad han surgido en los estamentos más humildes, aunque, aparentemente, no disponían de la preparación adecuada. A lo largo de los siglos han llegado a ser una nutrida legión las personas que han tenido una incidencia notable para el bien de su país, de su sociedad, de la humanidad. Podemos pensar en estadistas, científicos, investigadores, santos, artistas, fundadores de instituciones, iniciadores de empresas.

Como sentimos que en ello nos jugamos la vida, el proyecto vital saca de nosotros las mejores energías y nos aporta vitalidad, lucidez, creatividad, capacidades relacionales, resistencia a las contrariedades, desarrolla lo mejor que

llevamos dentro. Por ello, nos apasiona, multiplica nuestro rendimiento y consigue que nuestra vida dé frutos valiosos. La vida, sin un proyecto, apenas tiene color, es una vida a medias, una vida casi intercambiable por otra.

No hay que tener prisa. Con esta afirmación no pretendemos aportar una coartada a los que están en casa de sus padres hasta los treinta y cinco años. La enseñanza es otra: no hay que precipitarse, no hay que quemar etapas, sobre todo en el mundo afectivo. No hay que dejarse llevar por urgencias emocionales y zambullirse en proyectos definitivos hasta que se tenga claro lo que pide el propio corazón.

Aportaciones de Parteluz al descubrimiento y elaboración del proyecto de vida

Esperamos que la detallada relación de clarificaciones (han sido muchas ideas, lo reconocemos), no te haya agotado para seguir leyendo. Ahora viene lo más concreto: las ayudas que puede prestar la familia Parteluz. Cada persona las acoge y las hace suyas según su carácter, situación familiar, aspiraciones económicas, gustos, momento afectivo. Como todo en Parteluz, es libre. Vamos con ello.

Las ayudas se desarrollan en dos campos y estas, de dos maneras. Los grandes campos en los que debemos profundizar son el conocimiento de uno mismo y del mundo que nos rodea; y esto se debe hacer de manera teórica y, sobre todo, si se puede, práctica. Como más adelante dedicaremos espacio a explicar las formas concretas con las que educamos en Parteluz, ahora simplemente las enunciaremos de forma sumaria:

- Actividades que ayudan al conocimiento de uno mismo de forma más teórica son las reflexiones, reuniones, formaciones y testimonios.

- Entre lo teórico y práctico, son el testimonio de adultos de Parteluz, los *Oasis* y las *Teselas de humanidad*.
- De forma práctica, la convivencia en la vida de familia de Parteluz y el acompañamiento personal.
- Actividades que ayudan al conocimiento del mundo real de forma más teórica son las reuniones y formaciones, también los *Talleres de libertad*, los *forum* de libros o películas, los *Oasis*, las visitas a exposiciones o lugares reseñables.
- Entre lo teórico y lo práctico, el encuentro con personas e instituciones significativas por su tarea en la sociedad.
- De forma práctica, los voluntariados y los compromisos de apoyo a Parteluz.

Muchas actividades distintas, cada una con su valor, desarrolladas a lo largo de años, ayudan a que los jóvenes de Parteluz tengan la lucidez y libertad suficientes para traspasar la maraña virtual y los espejismos del consumismo y las ideologías, y encontrar lo que les va a posibilitar que sean plenamente ellos desarrollando un proyecto de vida. Un objetivo que cuando es conseguido, como podrás suponer, nos llena de alegría a los educadores.